OBRAS

DE SAN CYPRIANO OBISPO Y MÁRTIR:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,

SHE BETT CONTO TO SECURITION OF THE SECURITION O

Y ESCLARECIDAS CON NOTAS, A

Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO

r orella, canónigo de la iglesia catedral

de lugo.

PARTE SEGUNDAS

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

EN VALLADOLID 101.007

POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.

ANO DE MDCCCVII.

Con las licencias necesarias.

TRATADO VI.

De San Cypriano, sobre que los ídolos no son dioses; que solo hay un Dios, y que la salud ha sido concedida por Jesu-Christo á los creyentes; ó sobre la vanidad de los ídolos (a).

Rebate sacudidamente los errores mitológicos de los paganos; se rie de sus agüeros y adivinos; bace ver el orígen vicioso de la república de los romanos, la ceguera de los judíos; la venida, muerte y resurreccion de Jesu-Christo, y como la iglesia se fué estableciendo.

Que no sean dioses á los que el vulgo adora, es claro por lo que se vá á decir. Al principio no fueron mas que unos reyes que en memoria de su soberana dignidad empezaron despues de muertos á ser venerados por sus vasallos. De ahí los templos erigidos á su culto. De ahí las estatuas fabricadas para hacer sobrevivir en retrato la fisonomía y figura de unos hombres que habian ya fallecido, á los quales ofrecian víctimas, y por honrarlos consagraban ciertos dias festivos. Así lo que los primeros inventaron para aliviar su pena, los que les fueron siguiendo lo

⁽a) No he querido hacer novedad sobre el título que Pamelio puso a este tratado, y siguió tambien Lombert en su version francesa, pues, aunque lo altero Balucio, el mismo confiesa ser dificil averiguar qual fuese el que le puso san Cypriano, y hay variedad en los m. s. Lo cierto es que san Gerénimo parece referirse a las primeras palabras quando, epist. ad Magn.: Cyprianus, dice, quod idola difinon sint, qua brevitate, qua bistoriarum omnium scientia, quorum verborum et tensuum splendore perstrinxit? Igualmente hace mencio de este tratado san Agustin advers. Petilian. cap. 4. y lib. 6. de Bagatism contr. Donat. cap. 44. El códice matritense, que posee el massatro Risco, le intitula: De idolis vitandis.

tomaron por materia de religion. Veamos, pues, si don todos y cada uno de ellos, no sucedió así. Melicertes y Leucotéa se arrojan al mar, y luego llegan á ser dioses de.
la mar (a). Cástor y Pólux (b), por vivir, mueren á tandas,
Esculapio, para levantarse con la divinidad, es herido
del golpe de un rayo (c). Hércules, por dexar de ser hombre, es quemado sobre el monte Oeta (d). Apólo apacienta
el ganado de Admeto. Neptuno construye las murallas á
Laomedonte, y este miserable arquitecto no recibe el jornal de su trabajo (e). La cueva de Júpiter aun se vé en
Creta, y allí mismo enseñan su sepulcro (f). Saturno huye
de Júpiter, y se retira á un parage que tomó el nombre
de Lácio por el lugar donde estuvo escondido (g). Este
fué

(a) Melicertes, hijo de Atamante rey de Tebas y de Iao, la qual, por haber visto á su marido furioso, se arrojó al mar con su hijo, transformándose los dos en dioses marinos segun la fábula; Ino en Leucotea ó Matuta, y Melicertes en Palemón ó Portuno. Ovidio Metamorph. 4. Lactancio, lib. 1. cap. 21. san Agustin de Civitat. lib. 18. cap. 14.

(b) Aunque en el original se haya de leer Castores, y no Castor et Pollux, pues del primer modo lo usa Minucio, de quien muchas cosas de este tratado las va copiando san Cypriano, y lo propio Tertuliano apolog. cap. 22., porque eran hermanos; con todo para mayor explicacion he vertido Castor y Polux. La historia ó fábula de estas deidades es bien conocida, la qual los supone hermanos de Helena, hijos de Jupiter y Leda.

(c) Inventor de la medicina. Tertuliano, apolog. cap 14. Est co ille de lyricis (Pindarum dico) qui Æsculapium canit avaritie merita qua medicinam nocenter exercebat, fulmine vindicatum. El mismo Lactancio, lib. 1. cap. 10.: Mortem sane babuit clariotem, quod d Dec

meruit fulminari.

(d) Monte de Tesalia, donde tambien se le suponia enterrado. San

Agustin, lib. 18. de Civit. cap. 4.

(e) Casi con las mismas palabras Minucio: Et Apollo Admeto pecus pascit. Laomedonti verò muros Neptunus instituit, nec mercedem operis infelix structor accepit. Tertuliano, apolog. cap. 14. Laomedonte, padre de Priamo, levantó las muralles de Troya.

(f) El Cronicón alexandrino en la biblioteca de los Padres pone este epitafio de Júpiter enterrado en Creta: Híc situs jacet Picus mor-

tuus, qui et Jupiter, quem Jovem vocant.

(g) Minucio en Octavio: Itaque latebram suam, quod tuto latuisset, vocare maluit Latium. fué el primero que introduxo las letras, y enseñó á batir la moneda en Italia; por eso la llaman el erario de Saturno. Dióse á la labranza, y de abí es que le retratan en figura de un viejo, y con hoz en la mano. Quando anda: ba fugitivo, le hospedó en su casa Jano, de quien se de tasenos urivó el nombre de Janículo, y del mes de enero (a). A sar de eseste le representan con dos caras, porque puesto como ces, que en medio, parece que está mirando á hogaño que comien- aunque baza, y antaño que acabó * (b). Pues ¿ qué diré de los mo xas, son de ros, quienes á vista de todo el mundo adoran á sus re- las yes sin disfráz ni rebozo (c)? Así que segun la variedad castellano, de naciones y provincias varian tambien sus dioses, porque segun no todas dan culto á un mismo Dios; sino que cada una pondera el mantiene tenazmente el que siguieron sus antepasados. tor anoni-Alexandro magno en una difusa carta que escribió á su modelDiámadre, le asegura haberle revelado cierto sacerdote, obli- logo de las gado del miedo que tenia á tan poderoso monarca, todo lenguas; y mucho mas el misterio de estos hombres transformados en dioses, des en asuntos cubriéndole no ser mas que haberse querido conservar por de graceeste artificio la memoria de los reyes y potentados; y que jo, qual el de ahi habia ido prevaleciendo la costumbre de adorarlos, en que san y ofrecerles sacrificios con ceremonias religiosas (d). Y Cypriano valiendo la verdad, si en otro tiempo nacian dioses, ¿ por se rie, y valiendo la verdad, si en otro tiempo nacian dioses, i por bace burla qué no nacerán ahora? Habrá sido tal vez por haber en de las fabvejecido Jupiter, 6 haber Juno cesado de parir. Y ¿que sas deida-Tom. II.

(a) El mismo hablando de Sarurno: Jani susceptas bosaitio rudes illos homines, et agrèstes multa docuit, ut Graculus, et polítus, litteras imprimere, nummos signáre, instrumenta conficencia 🕬 💎 🖽 🔀

(b) Prudencio in agon. Laurentii: Janum bifrontem, et Sterculum colif senatus. San Agustin lib. 7. de Civit: cap. 8. dá otra razon de ser de dos caras Jano, y es, que: Duas eum facies ante, et rotro habene dicunt, quod biatas noster, cum os aperimus, mundo similis videatur. (c) Minucio: Juba maurix volentibus Deus est, et divi cateri

Reges. Tertuliano Apolog. cap. 24.

(d) Con las mismas palabras Minucio Felix. Alexander ika mage nus insigni volumine ad matrem suam scripsit, metu suæ potestatis proditum sibi de dit hominibus à sacerdote secretum. Tertulians de Pall. cap. 3. hace mencion de la misma carta de Alexandro anique para otro intento, inglia un uga 1 - 5 da un la cultura de constitució so

razon habrá para pensar que los dioses puedan algo en favor de los romanos, quando se ha visto no pudieron nada contra los romanos en favor de sus pueblos (a) ? Bien sabemos de que ralea son los dioses propios de los romanos: un Rómulo que llegó á serlo por un juramento falso de Próculo (b): un Pico; un Tiberino; un Pilumno, y un Conso (a): este dios bribon, al qual quiso Rómulo se venerase como á dios de los consejos, despues que con una horrible perfidia executó el robo de las sabinas. Tácio encontró una deidad en la cloaca, y le dió culto con nombre de diosa Cloacina. Hostilio puso entre los dioses al Pavor, y al Palor (d), y no sé quien otro levantó altares á la Fiebre y á Flora, y Aca insignes rameras (e). Ello, son tantos los nombres que los romanos aplicaron á sus dioses, que entre otros cuentan á uno llamado el dios Viudo, que separa el alma del cuerpo, como que de ella le hace viudo; mas por ser una divinidad tétrica y funesta, no le tienen dentro de la ciudad, sino fuera de los muros: así que con haberle arrojado de lo interior del pue-

(a) El mismo Tertuliano, apolog. todo el capítulo 25.

(b) El mismo, lib. 4. advers. Marcion. cap. 7.: Indignum denique ut Romulus quidem ascensus sui in cælum babuerit Proculum affirmatorem. San Agustin de Civit. le llama Julio Préculo, siguiendo á Tite Livio lib. 1. cap. 16.

Livio lib. 1. cap. 16.
(c) Sobre todos estos dioses falsos véase á Minucio en Octavio,
Tertuliano de Spectacul. cap. 8. Lactaneio lib. 1. cap. 20. san Agustin de Civit. lib. 4. cap. 11. y 23. lib. 18. cap. 15.

e (d. Tertultano libat. adver. Marcion. cap. 18... si sie bomo Deum rommentabitur, quomodo Romulus Consum, et Tatius Closcinam, et Hostilius Pavorem &c.

(e) De la Fiebre Valerio Maximo lib. 2. cap. 3. Febrem autem ad minus nocendum templis colebant, quorum adhuc unum in palatio, alterum in area Marianorum monumentorum, tertium in summa parte vici longi stat, in eaque remedia, qua corporibus agrorum adnexa fuerant, deferebantur. De Flora, y Aca Minucio: Saud et Acca Larentia et Flora meretrices propudiosa intermentos romanos, et deos computanda. Cerda sobre Tertuliano dice que Larencia es Flora; pero el texto de Minucio, que él mismo cita, supone ser Aca. Esta es la que crió á Remo y Rómulo, y por ser ramera la llamaron loba, de donde viene el nombre de Lupanar segun Lagrancio lib. 1. cap. 20.

pueblo, mas le condenan que le adoran. Del mismo jaez son el dios Escanso, dicho así de los ascensos ó subidas: Fórculo por las puertas; Limentino por los umbrales; la diosa Cardéa por los quicios; Orbana por la orfandad (a). Heaquí los dioses de Roma. Pero tambien han adoptado otros extrangeros que adoran, quales Marte de Tracia, Júpiter el de Creta, Juno la de Argos, de Sámos ó de Cartago (b), Diana taúrica, Idea madre de los dioses (c); las divinidades, à por mejor decir monstruosidades de Egypto los quales todos si hubiesen tenido poder para ello, hubieran conservado los paises donde tanto habia reynado su culto. Igualmente se hallan en veneracion entre romanos los Penátes, que despues de vencidos, el fugitivo Eneas los trazo consigo desde Troya (d), y Venus la calva, peor tratada por ellos en haberla figurado tal que por Homero en representarla traspasada de heridas (e).

Pues; qué diremos de la revolucion de los imperios, que no suelen ser recompensa de la virtud y del mérito, antes bien andan vagos acá y allá? Sabemos que primero le

tu-

(c) Cybéles llamada Idea, porque se la veneraba en el monte Ida de Frygia ó Tróade. Véase á Ciceron Leg. 2. cap. 16 de Senect. 13.

(d) De los dioses Penátes san Isidoro, lib. 8. origin. Penates gentiles dicebant omnes deos, quos dami colebant. Et Penates dicti, quod essent in penetralibus et in secretis. Lo propio Ciceron, de natur. deorum 2. cap. 27.

(e) Tertuliano apolog. 14. Venerem bumana sagitta sauciatam, pero san Cypriano no afiade la circunstancia de la saeta, y segun Homero, á quien cita, la herida fué con lanza por Diomedes, como advirtió Cerda.

⁽a) Los dos últimos periodes se hallan en las ediciones de Gravio, Pamelio, Rigault, y anglicana. Omitiólos Balucio, por no haberlos visto en los códices que manejaba. El lector juzgará de ellos lo que le pareciese Lo cierto es hallarse mencion de los dioses Fórculo, Cardea y Limentino en Tertuliano, de Idol. cap. 15. y en san Agustin de Civitate, lib. 4. cap. 8. De Órbana ú Orbana en Arnobio.

⁽b) Otra Juno cita Tertuliano lib. 1. ad uxor. cap. 6. y en otros. lugares; y es la Achea, Achaica ó de Achaya. La de Cartago muchos, creen ser la misma diosa Celeste citada por Tertuliano, apolog. cap. 24. como deidad africana, la qual debió de ser venerada tambien en España segun una inscripcion hallada en esta ciudad de Lugo, y publicada por Muratori, y el continuador de la España Sagrada tom. 40.

tuvieron los asirios, los medos, los persas, los griegos y egypcios (a). Al fin vino á parar en los romanos, quando en seguida de esotras naciones les llegó el turno de ser senores del universo. Pero remontémonos al primer origen de la república.; Qué vergüenza! Una gavilla de hombres malvados y perversos se junta en un sitio, que sirviendo de infame asilo á sus delitos, aumenta mas el número de los facinerosos; y porque el mismo rey se aventáje á todos en el crimen. Rómulo comete un parricidio. Tratan de casarse, y á una concordia de por vida dan principio con mortales discordias. Roban, saquean, engañan. Para acrecentar la poblacion, arrebatan doncellas; rompea la inviolable hospitalidad; hacen guerra sangrienta contra sus propios suegros (b). Entre los romanos el consulado es la suprema dignidad. Sus principios ahí se ván con los de la monarquía. Bruto mata á sus hijos, y con un parricidio realza el primer y mas sobresaliente puesto de la república (c). No hay que pensar pues que la religion, los auspicios, los agüeros hayan levantado el imperio romano al encumbramiento en que hoy está; solo sí llegó el tiempo que segun el curso de las cosas habia de fixar su pujanza. Por lo demas Régulo observó los agüeros, y con todo no evitó el cautiverio (d). Mancino los observó tambien y tuvo que rendirse (e). A Paulo no le aprovechó haber

(b) Eutropio breviar. lib. 1. cap. 2. El mismo Minucio en Octavio. Tertuliado de Spect. cap. 5. San Agustin de Crvit. lib. 3. cap. 13.

d. Tito Livio lib. 18. cap. 27. Eutropio, lib. 2. cap. 21. refierea el cruel cautiverio, que padeció entre los cartaginenses.

⁽a) Minucio: Et tamen ante eos Deo disponente, diu regna tenuerunt assyrii, medi, persæ, græci etiam, et Ægyptii. Aunque hasta veinte y seis códices omiten á los medos; pero como san Cypriano copia á la letra á Minucio era preciso ponerlos segun los pone este, y así lo hicieron Pamelio y Balucio.

⁽c) Porque maté, siendo ei primer consul, a sus hijos y otros parientes que trataban de hacer volver a Tarquinio. Véase a san Agustin, de Civit. lib. 5. cap. 18.

⁽e) Valerio Máximo, lib. 1. cap. 6. lo atribuye á haber despreciado los agüeros ó portentos. Este es aquel Hostilio Mancino vencido en España por los numantinos. Livio, lib. 55. cap. 9.

visto comer bien á los pollos, para que no fuese muesto en la batalla de Canas (a). Cayo Cesar al contrario, á persar de los agueros con que se le queria persuadir desistiese de emprender viage antes del invierno al África, se rió de ellos, navegó felizmente, y le valió una victoria (b). Y ved aqui de donde vienen tales encantos, que obscureciendo la verdad, alucinan al vulgo hécio y facil. Ciertos es, piritus malignos y vagamundos, despues que se encenagaron en inmundicias de la carne à despues que sumergidos en el fango de terrenales vicios se despojaron de la celestial energía, viéndose perdidos á sí mismos, no cesan de perder á otros, y de arrastrarlos á la maldad en que ellos se habian precipitado (c). Los poetas conocieron este linage de demonios, y Sócrates mismo publicaba, tener uno que le instruia y le gobernaba á todo su placer y fantasía (d). De

(a) Ciceron, de Divinat. lib. a.: Flaminius non paruit auspiciis itaq. periit cum exercitu. At anno post. Paulus paruit: znum minus

cecidit in cannensi pugna cum exercitu?

(b) Ciceron de Divinat, lib. 2. cap. 24. Quid ipse Casar, cum d summe baruspice moneretar, ne in Africam ante brumam transmitteret, nonne transmisit? quod ni fecisset, une in loco omnes adversariorum copiæ convenissent. Véase à Suetonio en la vida de Julio Cesar, cap. 50. Julio Cesar se embarcó para el África en veinte y siete de diciembre del año de la republica 707, segun lo inferen de Hircio de Bello africano cap. 2. pues zcómo se supone aqui lo hubiese executado antes del inviernos Responde el ilustrador anónimo de las obras de Ciceron, impresion de Ginebra de 1758, que en dicho año andaba taga trastornado el cómputo del tiempo, que el que había de ser ocho de octubre, lo contaban por veinte y siete de diciembre, citando à Petavio de Doct. temporum, donde explicó las causas del dicho trastorno, y anticipacion de tiempo.

(c) Véase la nota (a) de la pag. 12 al tratado sobre el modo de vivir de las virgenes. Lactancio, lib. a. cap. 14. Hi, ut dico, spiritus contaminati, ac perditi per amnem terram vagantur, solatium perditienis suæ perdendis bominibus operantur. Lo propio Minucio en Octa-

vio, y Tertuliano, apolog. cap. 22.

(d) Tertuliano, ibid. Sciunt dæmonas Philosophi, Socrote ipso ad dæmonii arbitrium expectante. Minucio en Octavio: Eos spiritus dæmonas esse poetæ sciunt, philosophi disserunt, Socrates novit, qui ad nutum et arbitrium assidentis sibi dæmonis vel declinabat negotia vel petebat.

De aquí el poder de los magos para executar perniciosos 6 ridículos portentos (a). Hostanes empero, y el primero de todos, niega se pueda ver la figura del verdadero Dios, y asegura que los ángeles asisten delante de su trono (b). Con Hóstanes vá de acuerdo Platón, y asentando no haber mas de un solo Dios, los demas espíritus dice que son ángeles ó demonios (c). Eso mismo Hermes Trismegisto, quien solo pone un Dios, y ese incomprehensible (d). Estos espíritus pues se ocultan dentro de las estatuas é imágenes consagradas á su culto. Desde allí inspiran á sus adivinos; revuelven las entrañas de los animales; enderezan el vuedo de las aves; presiden á los sortilegos; dan respuestas siempre entre verdades y mentiras, engañándose á sí mis+ mos y engañando á otros: inquietan la vida de los hombres; cortan su apacible sueño; se meten en los cuerpos: espantan las almas; atormentan los miembros; estragan la salud; acarrean mil enfermedades: todo para obligarles á que los adoren, para hacerles creer despues que ya se han hartado de la sangre derramada, y de las víctimas quemadas sobre sus altares, que ellos son los que los ban vuelto sanos y curado de sus achaques. A ese modo solo entonces remedian sus males, quando de parte de ellos ya no sufren ultrajes. Todo su empeño es apartar á los hombres

(c) Minucio: ¿ Quid Ploto, qui invenire Deum negotium credidit? ¿ Nonne et angelos sine negotio narrat; et damonas? Véase a Lactancio lib. 2. cap. 15.

⁽a) Lo mismo dicen de los pargos Minucio y Tertuliano lugares citados.

⁽b) Ya observaron Pamelio y Balucio haber de leerse así, y no Sostenes ó Sostanes, pues además de los lugares que citan, consta lo propio de Tertuliano de Anim: cap. 57. Ut ipsis jum vocabulis utar, quibus autrix opinionum istarum magia sonat, Hestenes et Typhon Gr.

⁽d) Lactancio, lib. 1. cap. 6. hablando de Trismegistos. Qui tametsi homo fuit, tamen antiquissimus et instructissimus omni genere doctrine, adeo ut et cuncturum rerum et artium scientia Trismegisti
tognomem imponeret. Hic scripsit libros et quidem multos ad cognitionem divinarum rerum pertinentes in quibus majestatem summi ac
tingularis dei asserit iisdemque nominibus appellat, quibus nos Deum
et Patrem.

bres del culto de Dios, retraerlos de la verdadera religion, y meterlos en unos ritos supersticiosos, y como se hallan condenados á tormentos, tener, por compañeros en la pena á quienes lo fueron en la culpa. Con todo si los conjuramos en nombre del Dios verdadero, al instante se rinden, se humillan, y salen por fuerza de los cuerpos de que estaban posesionados. Los verás ser atormentados con el imperio de nuestra voz, y con la energía de un poderío secreto. Los verás abrasarse, despedazarse á pura penas aullar, gemir, implorar, confesar delante de los mismos que los adoran, de donde han venido y quando partirán; salir de pronto ó poco á poco, segun sea la fé del paciente; ó la gracia del conjurante (a). En despique de esto sugieren al pueblo un mortal odio contra nosotros, haciens do que primero que nos conozcan nos aborrezean; de miedo modo. que si llegan à conocernos, podrán imitarnos, ó á lo menos se verán imposibilitados de condenarnos.

Así que no hay mas de un solo Dios y señor de todos; pues tampoco hay lugar á que parta con nadie su soberana dignidad siendo ella sola la omnipotente. Los imperios de la tierra sirven de exemplo para entender el imperio de Dios. ¿ Donde se han visto reynar dos á un mismo tiempo, sin romperse la fé el uno al otro; sin venir á parar en derramamiento de sangre su mutua rivalidad? Aquellos dos hermanos de Tebas ino acreditaron esta verdad, desavenidos en vida, y discordes despues de su muerte hasta en las piras que convirtieron sus cadáveres en cenizas (b)? Los dos mellizos de Roma que cupieron dentro de un mismo vientre, no pudieron caber dentro de un mismo reyno. Cesar y Pompeyo estaban emparentados, y sin_ embargo atropellaron con todas las atenciones de parentesco, envidioso cada qual de la pujanza del otro. Y ¿ qué

and the support of the tone years and (a) Sobre este poderio de los christianos contra los demonios hablé igualmente en la epistola I. á Donato y oa el tratado contra Demetriano.

⁽b) Alide á los hormanos Eteoples y Polinices que se mataron el uno al otro, de quienes habla tambien Minucio en Octavio.

hay que admirar esto en los hombres, quando toda la naturaleza conspira á lo mismo? Las abejas solo tienen un ney (a); los rebaños un mayoral; ques ¿con quanta mas razon no habrá mas de un solo rey y mayoral del universo, el qual quanto hay en él lo dispone por su palabra, rige con su sabiduría, perfecciona con su poderío? El no puede ser visto, porque es impenetrable à la perspicacia de los ojos, ni palpado, porque su pureza no alcanza á percibirla el tacto: no se le puede comprehender, porque es superior à toda comprehension; y si de algun, modo podemos comprehenderle, es llamándole incomprehensible (b). ¿Qué templos se le podrán erigir, quando todo el mundo es templo suyo? Si nosotros habitamos en espaciosos edificios, ¿ como será posible encerrar en un estrecho recinto toda su grandeza y magestad? Nuestras almas han . de servir de templo, donde él mismo more; nuestros corazones de altar, en que se le sacrifique. No haya andar en busca de su nombre; su nombre es Dios (c); ni son menester mas nombres, salvo donde á la muchedumbre de sugetos se debe distinguir con variedad de vocablos. A Dios. que es único, bástale el de Dios. Concluyamos pues que es uno solo, todo y entero donde quiera que se halla derramado. Pues i qué si consideramos que hasta el mismo pueblo persuadido de la razon natural á cada paso le conflesa por Dios único; quando su propio instinto le hace volver à su criador? Frequentemente oimos decir : : O Dios! Dios será testigo: A Dios lo encomiendo: Dios me bará justtician Lo que Dios quiera, y otras frases semejantes (d). Verdaderamente es echar cima al delito no querer reconocer á quien es imposible ignores.

Pues

Lander document and orders.

⁽a) La misma sentencia puso en la carta LXVIII. á Pupiano.

Y (b) Sentencias todas copiadas de Minucio, y tambien de Tertuliano, apolog. cap. 17.175

⁽e) Lactuncio lib. 1. tap. 6. Des untem quia sempet unus proprium nomen est Deus.

Octavio. Sie de la company de

Pues viniendo ahora á Jesu-Christo, he aqui demostrada su existencia, y como ha llegado á ser nuestro salvador. Los judíos fueron al principio el pueblo favorecido de Dios: tan justificados eran en otro tiempo, y tanto habian guardado la verdadera religon sus antepasados. De ahí aquel estado vigoroso y pujante de sus monarcas (a), y la maravillosa propagacion de su linage. Mas despues que se hicieron desidiosos, discolos, insoportables, ufanos, contando vanamente sobre las glorias de sus progenitores con menosprecio de las leves del señor, perdieron todos los favores que anteriormente le habian merecide. Sus desenfrenadas y paganas costumbres; las afrentas que hicieron á la religion, las están publicando ellos mismos que aunque las callan con la lengua, las confiesan con su paradero; desparramados y vagos acá y allá; prófugos de su patria y de su clima, sin domicilio, ni habitacion fixa en regiones extrañas. Ya Dios tenia predicho que hácia los ultimos tiempos, y al acercarse el fin del mundo, juntaria de todas las naciones, pueblos y lugares unos servidores mas fieles que los judios, los quales recibirian los celestiales dones, de que aquellos habian sido despojados en castigo del vilipendio que hicieron á la religion. Para comunicar estas gracias, y establecer una nueva disciplina, es enviado la Palabra eterna, el Hijo de Dios, á quien todos los profetas habian llamado desde muy atras el iluminador y maestro del género humano. El es la virtud, la razon, la sabiduría y la gloria de Dios. Él baxó al seno de una Virgen. y se vistió de carne por obra del Espíritu Santo. Dios se une al hombre: ast el es Dios de los hombres; el Christo de los hombres; mediador de los hombres, que haciéndose hombre, encamina al padre los hombres. Christo quiso ser lo que es el hombre, para que el hombre pudiese ser lo Tom. II. que

⁽a) Judeis erat apud Deum gratia ubi et insignis justitia et fedes originalium auctorum, unde illis et generis magnitudo et regni sublimitas floruit. Tertuliano, apolog. cap. 21. de donde sacó nuestro santo casi todo lo que resta del presente tratado.

que es Christo. Bien sabian los judíos que él mismo habia de venir, pues que á cada paso se lo anunciaban los profetas; pero significando éstos dos venidas suyas; la una come hombre; como Dios la otra, sin conocer la primera porque era humilde y obscura, solo creveron en la segunda que habia de ser magnifica y gloriosa. No haber comprehendido bien á los profetas fué en pena de sus pecados, porque estaban tan ciegos y endurecidos que como indignos de vivir, aunque tenian la vida delante de sus ojos, no la podian ver. Asi quando Jesu-Christo, por hacer buenas las profecías, arrojaba á los demonios con imperiosa voz de los cuerpos de energúmenos, sanaba á paralíticos, limpiaba á leprosos, daba vista á ciegos, enderezaba cojos, resucitaba muertos; se hacia obedecer de los elementos; vientos, mares y del infierno mismo; los judíos que solo le tenian por hombre, por verle vestido de carne y sangre, atribuian á una poderosa magia quanto de maravilloso executaba. Sus maestros y próceres, esto es á los que él mismo confundia con su sabiduría y doctrina. airados y arrebatados de saña, despues de haberle prendido, por último le entregaron á Poncio. Pilato procurador entonces de la Syria por los romanos (a), pidiendo á. gritos fuese crucificado. El mismo lo predixo, y lo habian predicho tambien todos los profetas que fueron antes de él, dando á entender que habia de sufrir la muerte para triunfar de ella, y volver glorioso á los cielos, á fin de manifestar su magestad y poderio. Los hechos acreditaron las profecías, pues habiendo sido crucificado, sin dar lugar à que le acabasen los verdugos (b), voluntariamente rin-

(b) Lactancio, lib. 4. cap. 26. Suffixus itaque (Christus) cum spiritum deposuisset, necessarium carnifices non putaverunt ossa ejus

suffringere, sicut eorum mos ferebat.

⁽a) Lo mismo Tertuliano, lugar citado: Pontio Pilato Syriam tunc ex parte romana procurante. No eran procuradores los gobernadores de la Syria, sino presidentes, siéndolo entonces Vitelio segun Josefo lib. 18. cap. 4. Así que entrambos Padres pudieron tomar á Syria por Judea, como dixo Cerda con otros. Véase tambien á Florez, España Sagrada, tom. 1. cap. 13. n. 126.

dió el espíritu, y voluntariamente resucitó al tercer dia de entre los muertos. Luego se apareció á sus discipulos en la misma forma corporal que antes le habian visto (a); se dexó conocer y palpar de ellos, y se mantuvo con los mismos quarenta dias sobre la tierra, para instruirles en los saluda bles mandamientos que habian de enseñar á los demas. Al cabo de los quarenta dias se remontó á los cielos rodeado de una nube, para presentar victorioso á su Padre el hombre á quien habia amado, de quien se habia vestido, á quien de la muerte habia libertado; debiendo baxar segunda vez con la autoridad y rigores de juez á castigar al demonio, y sentenciar á todo el linage humano. Dexó ordenado á los discípulos que esparciéndose por la tierra, fuesen divulgando su soberana ley-para la salvacion de las gentes; que á los que andaban perdidos entre tinieblas, tos

(a) Lugar de los mas dificultosos de san Cypriano, y que apenas le puedo entender. Pamelio leyó así, fundado en Manucio y cinco m.s.: Apparuit discipulis suis talis, ut fuerat, agnoscendum se videntibus præbuit, SIMUL JUNCTUS, et substantiæ corporalis firmitate conspicuus, ad dies quadraginta remoratus est. Balucio en lugar de simul junctus puso: SIMUL VINCTUS, alegando otros nueve m.s., ni ha faltado quien haya leido dictus. El códice matritense que posee el maestro Risco, y parece ser del siglo XIII. pone así: uīctus. que es indifente al junctus de Pamelio, y vinctus de Balucio, pues en este códice la u consonante se escribe como la vocal. Yo lo he traducido segun la letra de Pamelio, que parece mas verosimil y conforme al capítulo primero de los Hechos apostólicos, versículo 3.: Quiz bus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei. Lo que dice Balucio que el vinctus pudo referirse por san Cypriano. á haber quizá Christo aparecido despues de resucitado con las faxas: con que le habian atado, y con la sábana en que le habian envuelto, quando le pusieron en el sepulcro, qual si fuese otro Lázaro resucitado en la misma forma, es intolerable, por oponerse abiertamente al cap. 12. de san Lucas, y 20. de san Juan, que suponen haber quedado los lienzos, y el sudario dentro del sepulcro, despues de resucitado. Christo; ni acabo de maravillarme de la inadvertencia de un varon. como Balucio. Si no repugnasen los códices, yo leeria victus, muy conforme al convescens de san Lucas, segun apuntó tambien Pamelio;

pero no hay autoridad que permita hacerlo.

los hiciesen entrar en la region de la luz; abriesen los ojos á los ciegos; traxesen á los ignorantes al conocimiento de la verdad. Para que nada faltase á la confesion que iban á hacer de Jesu-Christo, antes bien fuese fortalecida á toda prueba, permitió que fuesen tentados con tormentos, cruces, y mil géneros de suplicios. Era preciso interviniesen dolores y penas, que son los que mejor descubren la verdad, para ensalzar á Jesu-Christo Hijo de Dios, que dió vida á los hombres, no solo con voces, sino tambien con el martirio. A él pues seguimos: tras él vamos: él es nuestra guia; el principe de la luz; autor de nuestra salvacion, que promete el cielo, y aun hasta su mismo Padre á los que le buscan, y creen en él. Lo que es Christo seremos los christianos, si imitáremos á Christo.